

Juncker pide unidad a la UE para superar una “crisis existencial”

El presidente de la Comisión Europea baja el tono para recuperar apoyos en las capitales

BEATRIZ NAVARRO
 Bruselas. Corresponsal

La decisión del Reino Unido de abandonar la Unión Europea ha puesto al club ante “una crisis existencial”, advirtió ayer Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea, en su discurso sobre el estado de la Unión Europea (UE), pero se mostró convencido de que el golpe no se la llevará por delante. “El *Brexit* –dijo– no es el final”.

“Hace un año les dije que el estado de la Unión no era muy bueno y tenemos que admitir que muchas cosas no han cambiado para mejor”, afirmó ante el pleno del Parlamento Europeo, reunido en Estrasburgo. El paro, la deuda, la injusticia social, el terrorismo y la fractura Este-Oeste son algunos de los problemas que citó Juncker, partidario de hacer “una fotografía honesta” de la realidad europea para abordar unidos los problemas. “Nuestras

divisiones y enfrentamientos se lo ponen en bandeja al populismo”, recalcó, llamando a gobiernos e instituciones a remar en la misma dirección para superar los retos a los que se enfrenta la UE cuando están a punto de cumplirse 60 años de la firma de su tratado fundacional.

“La historia no nos recordará por nuestros nombres sino por nues-

LLAMADA AL ORDEN

“Nuestras fracturas y divisiones se lo ponen en bandeja a los populistas”

tros errores”, sentenció como cierre de su discurso. “No seamos los culpables de errores que pongan fin al sueño europeo”, añadió espontáneamente al final de su parlamento. Juncker evitó leer los pasajes más retóricos que aparecían en la ver-

sión escrita del discurso. Prefirió ir al grano y lanzar una batería de “medidas concretas y en positivo” con las que demostrar a los ciudadanos que Europa es aún capaz de ofrecer resultados.

Algunas son de relevancia cuestionable, como el plan para que las principales ciudades europeas puedan ofrecer wifi gratis en el año

UNA UE QUE DA RESULTADOS

El plan Juncker de fomento de la inversión se prolonga hasta el 2018

2020. Otras apuntan a los grandes proyectos pendientes de la Unión, como avanzar en la defensa común, siempre frenado por las reticencias británicas. “Debemos trabajar hacia un cuartel general y una fuerza militar común”, reivindicó Jun-

cker, respaldando los planes de Francia y Alemania de cooperar en ese sentido, pero sin plantear propuestas en el marco de la UE.

Juncker confirmó la decisión del Ejecutivo comunitario de aumentar los recursos del Fondo Europeo para Inversiones Estratégicas, más conocido como plan Juncker y ampliarlo en dos años, hasta el 2018. En sus orígenes, pretendía servir de palanca para reactivar las inversiones en la UE, en especial en la periferia, donde más han caído a consecuencia de la crisis. Ese objetivo está todavía pendiente pero con un presupuesto de 21.000 millones de euros, ha movilizado ya 116.000 millones de inversión en 26 Estados miembros y ha beneficiado a más de 200.000 pymes, destacó Juncker, que lo planteó como una forma de luchar contra el paro juvenil. “No me resigno a que la actual generación de jóvenes sea la primera en 70 años en tener peores condiciones de vida que sus padres”, reivindicó.

La cita en Estrasburgo era para Juncker una oportunidad personal para intentar recuperar el favor de las capitales, de los gobiernos nacionales. Llegó a su segundo debate sobre el estado de la Unión fragilizado por el fracaso de sus propuestas para gestionar la crisis de refugiados, los roces acumulados con Berlín y sus continuos choques con los países del Este, desde donde varios gobiernos han pedido abiertamente su dimisión. Algunos le acusan incluso de haber alentado el *Brexit* con sus comentarios desafortunados y su fallido plan, pactado con David Cameron, para intentar mantener al país en la UE.

Consciente de su debilidad, Juncker bajó el tono respecto a an-





PATRICK SEGER / EFE

El presidente de la Comisión Europea besa la mano de la jefa de la diplomacia europea, Federica Mogherini

teriores intervenciones y “no puso deberes a los estados”, como ayer destacaba, con satisfacción, un embajador europeo. “La solidaridad tiene que ser voluntaria, no se puede imponer”, admitió. El presidente de la Comisión reconoció así implícitamente el fracaso del plan de “reparto obligatorio” de refugiados lanzado hace un año en el mismo foro en tono desafiante y que sólo ha beneficiado a 6.000 personas, cuando se aspiraba a llegar a 120.000 en dos años. Ayer pidió buscar una solución de consenso y se refirió a Polonia como “esa gran nación”, dejando de lado las críticas a su Gobierno. Juncker no mencionó las negociaciones sobre el acuerdo comercial con Estados Unidos (TTIP, en sus siglas inglesas), que tanto rechazo social han suscitado y que Francia quiere parar.

La gran coalición parlamentaria entre conservadores y socialistas que lo catapultó a la presidencia de la Comisión no atraviesa su mejor momento y días antes de la cita, Juncker tomó varias decisiones clave para neutralizar los ataques que le esperaban si no hubiera rectificado. En primer lugar, retiró la muy criticada propuesta sobre el *roaming* (el coste de usar el teléfono móvil en otro país de la UE). “No se correspondía con las promesas hechas” de que fuera gratis, admitió ayer, aunque durante una semana sus portavoces la defendieron sin fisuras. Ese mismo viernes abordó el otro asunto que podía haber enturbiado su intervención: el fichaje de su predecesor, José Manuel Durão Barroso, por el banco de inversiones Goldman Sachs. Después de dos meses tratando de ignorar el caso, Juncker decidió elevar el caso al comité de ética de la Comisión.

Salvo por las risas y abucheos en las filas de la izquierda cuando el ex primer ministro de Luxemburgo se presentó como el adalid de la lucha contra la evasión fiscal y salvo por los azotes verbales de Nigel Farage (UKIP) y Marine Le Pen (Frente Nacional), que tildó su discurso de “funeral por la UE”, la Eurocámara se mostró en general suave con él.

El relevo en la presidencia del Parlamento Europeo, previsto para enero, y del Consejo Europeo, para diciembre, abre la posibilidad de un

MEA CULPA

El presidente ha rectificado sobre el ‘roaming’ y Barroso, y tiende puentes al Este

PETICIONES DE DIMISIÓN

El rechazo a abrir otro frente y la nueva actitud del dirigente, más dócil, facilitan su continuidad

relevo más amplio y una de las especulaciones que cobró fuerza antes del verano fue que podría aprovecharse para forzar un cambio también en la Comisión. El voto británico por el *Brexit* se sumó a la lista de los argumentos de quienes defendían la salida de Juncker para dar una señal de regeneración, pero la gravedad de la crisis en la que ha sumido a la UE puede sin embargo acabar jugando a favor de Juncker: no hay ganas de abrir un nuevo frente. La actitud de ayer, más dócil, del hábil político luxemburgués facilita su continuidad. ●